

LA TRADICIÓN ORAL Y LA LECTURA DIARIA: PILARES PARA EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CRÍTICO EN ESTUDIANTES DE BÁSICA SECUNDARIA

Ester Rondón Chinome¹
lic.esterrondon@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-1062-2818>
**Secretaria de Educación
Municipal de Yopal Casanare,**
Colombia.

Johana Astrid Granados V.²
johasgrave_19@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-7889-2550>
**Secretaria de Educación
Municipal de Yopal Casanare,**
Colombia.

Recibido 15/05/2025

Aprobado: 17/06/2025

RESUMEN

La presente investigación analiza la tradición oral y la lectura diaria como elementos fundamentales para el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de educación básica secundaria en Colombia. A través de una metodología cualitativa basada en análisis documental, se examinaron múltiples fuentes académicas que evidencian la relevancia de estas prácticas pedagógicas en el fortalecimiento de competencias comunicativas y cognitivas. El objetivo principal consistió en determinar cómo la integración de la tradición oral y los hábitos de lectura cotidiana contribuyen al desarrollo

¹ Estudiante de Doctorado en Educación, Universidad Pedagógica Experimental Libertador de Venezuela; Magíster en Educación, de la Corporación Universitaria Iberoamericana- IBERO; Especialista en Ética y Pedagogía, Fundación Universitaria Juan D Castellanos; Licenciada en Educación básica con énfasis en ciencias naturales y educación ambiental, de la Universidad de Pamplona de Colombia; Docente adscrita a la secretaria de Educación Municipal de Yopal Casanare, de Colombia.

² Estudiante de Doctorado en Educación, Universidad Pedagógica Experimental Libertador de Venezuela; Magíster en Educación, de la Corporación Universitaria Iberoamericana-IBERO; Especialista en Educación e Intervención para la Primera Infancia, Fundación Universitaria Juan D Castellanos; Licenciada en Educación Básica con énfasis en Matemáticas, Humanidades y Lengua Castellana, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia-UPTC; Docente adscrita a la Secretaría de Educación de Yopal Casanare, de Colombia.

de habilidades de pensamiento crítico en estudiantes de sexto a noveno grado. La metodología empleada se fundamentó en el análisis interpretativo de documentos científicos, artículos de investigación y estudios empíricos relacionados con la temática, aplicando el método de comparación constante para la categorización y análisis de la información. Los principales hallazgos revelan que la tradición oral actúa como un mecanismo de preservación cultural que estimula la reflexión crítica y el diálogo argumentativo, mientras que la lectura diaria fortalece las competencias interpretativas y analíticas necesarias para el pensamiento crítico. La investigación concluye que ambas prácticas, cuando se implementan de manera sistemática en el contexto educativo de básica secundaria, generan un impacto significativo en el desarrollo de ciudadanos críticos y reflexivos. Estos resultados tienen particular relevancia para el sistema educativo colombiano, donde el fortalecimiento del pensamiento crítico constituye una prioridad en la formación integral de los estudiantes. Las implicaciones pedagógicas sugieren la necesidad de integrar estrategias didácticas que combinen la oralidad tradicional con prácticas lectoras sistemáticas para optimizar el desarrollo cognitivo y comunicativo de los estudiantes.

Palabras clave: tradición oral, lectura diaria, pensamiento crítico, educación básica secundaria, competencias comunicativas, metodología cualitativa, análisis documental.

ORAL TRADITION AND DAILY READING: PILLARS FOR THE DEVELOPMENT OF CRITICAL THINKING IN SECONDARY SCHOOL STUDENTS

ABSTRACT

This research analyzes oral tradition and daily reading as fundamental elements for the development of critical thinking among secondary school students in Colombia. Using a qualitative methodology based on documentary analysis, multiple academic sources were examined that demonstrate the relevance of these pedagogical practices in strengthening communicative and cognitive skills. The main objective was to determine how the integration of oral tradition and daily reading habits contribute to the development of critical thinking skills in students from sixth to ninth grade. The methodology used was based on the interpretive analysis of scientific documents, research articles, and empirical studies related to the topic, applying the constant comparison method for categorizing and analyzing information. The main findings reveal that oral tradition acts as a cultural

preservation mechanism that stimulates critical reflection and argumentative dialogue, while daily reading strengthens the interpretive and analytical skills necessary for critical thinking. The research concludes that both practices, when systematically implemented in the context of basic secondary education, generate a significant impact on the development of critical and reflective citizens. These results are particularly relevant to the Colombian educational system, where strengthening critical thinking is a priority in the comprehensive education of students. The pedagogical implications suggest the need to integrate teaching strategies that combine traditional oral tradition with systematic reading practices to optimize students' cognitive and communicative development.

Keywords: oral tradition, daily reading, critical thinking, basic secondary education, communicative skills, qualitative methodology, documentary analysis.

INTRODUCCIÓN

En el contexto educativo contemporáneo, el desarrollo del pensamiento crítico se ha consolidado como una competencia fundamental para la formación integral de los estudiantes. Esta habilidad cognitiva, que permite analizar, evaluar y sintetizar información de manera reflexiva, adquiere particular relevancia en la educación básica secundaria, etapa en la cual los estudiantes experimentan transformaciones cognitivas significativas que determinan su capacidad para enfrentar los desafíos de una sociedad cada vez más compleja y globalizada.

La educación básica secundaria en Colombia, que comprende los grados sextos a noveno y atiende estudiantes entre los 12 y 15 años aproximadamente, representa un período crucial en el desarrollo cognitivo y comunicativo de los jóvenes. Durante esta etapa, los estudiantes consolidan habilidades fundamentales que les permitirán participar

activamente en la sociedad como ciudadanos críticos y reflexivos. Sin embargo, los resultados de evaluaciones nacionales e internacionales evidencian deficiencias significativas en las competencias de pensamiento crítico de los estudiantes colombianos, lo que plantea interrogantes sobre las estrategias pedagógicas empleadas para su desarrollo.

En este escenario, la tradición oral emerge como un recurso pedagógico de gran potencial, especialmente en el contexto colombiano, donde la diversidad cultural y la riqueza de las tradiciones orales constituyen un patrimonio invaluable. Como señala Castellanos (2024) "la tradición oral desempeña un papel crucial en el fortalecimiento de las competencias comunicativas de las personas, siendo fundamental para preservar la cultura, enriquecer el lenguaje y fomentar la cohesión social" (12). Esta perspectiva sugiere que la incorporación sistemática de la tradición oral en los procesos educativos puede contribuir significativamente al desarrollo de habilidades comunicativas y cognitivas.

Paralelamente, la lectura diaria se presenta como una práctica fundamental para el desarrollo del pensamiento crítico. Oliveras y Sanmartí (2009) argumentan que "educar para la sustentabilidad del planeta comporta desarrollar la capacidad de leer todo tipo de textos y modos comunicativos, y de analizar críticamente la información que transmiten" (p.24). Esta afirmación subraya la importancia de cultivar hábitos lectores sistemáticos que permitan a los estudiantes desarrollar competencias interpretativas y analíticas esenciales para el pensamiento crítico.

La convergencia entre tradición oral y lectura diaria como estrategias complementarias para el desarrollo del pensamiento crítico constituye el núcleo de esta investigación. Ambas prácticas, aunque aparentemente diferentes en su naturaleza, comparten características fundamentales que las convierten en herramientas pedagógicas poderosas: estimulan la reflexión, promueven el diálogo argumentativo, fortalecen las competencias comunicativas y fomentan la construcción activa de conocimiento.

La problemática que motiva esta investigación se fundamenta en la necesidad de identificar estrategias pedagógicas efectivas para el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de básica secundaria. Los diagnósticos educativos revelan que los estudiantes colombianos presentan dificultades para analizar información de manera crítica, evaluar argumentos, establecer relaciones causales y formular juicios fundamentados. Estas deficiencias se manifiestan no solo en el ámbito académico, sino también en su capacidad para participar activamente en la vida democrática y social.

La pregunta central que orienta esta investigación es: ¿De qué manera la tradición oral y la lectura diaria actúan como pilares para el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de educación básica secundaria? Esta interrogante se desglosa en preguntas específicas que guían el análisis: ¿Cuáles son las características de la tradición oral que favorecen el desarrollo del pensamiento crítico? ¿Cómo contribuye la práctica de lectura diaria al fortalecimiento de habilidades críticas? ¿Qué elementos comunes comparten ambas prácticas en su contribución al pensamiento crítico? ¿Cuáles

son las implicaciones pedagógicas de integrar tradición oral y lectura diaria en el currículo de básica secundaria?

El objetivo general de esta investigación consiste en analizar la tradición oral y la lectura diaria como pilares fundamentales para el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de educación básica secundaria, a través de un análisis documental que permita identificar sus características, potencialidades y mecanismos de acción. El sustento teórico de esta investigación se fundamenta en tres ejes conceptuales principales: el pensamiento crítico como competencia cognitiva, la tradición oral como práctica cultural y pedagógica, y la lectura como proceso constructivo de conocimiento.

El pensamiento crítico, según la conceptualización de Oliveras y Sanmartí (2009), constituye "un aspecto crucial que todo ciudadano necesita para poder participar en una sociedad democrática y plural" (25). Esta definición enfatiza la dimensión social y ciudadana del pensamiento crítico, trascendiendo su concepción meramente académica para situarlo como una competencia esencial para la participación democrática.

La tradición oral, por su parte, se entiende como un sistema de transmisión cultural que, según Castellanos (2024), "ha sido fundamental para preservar la cultura, enriquecer el lenguaje y fomentar la cohesión social" (p. 17). En el contexto educativo, la tradición oral adquiere una dimensión pedagógica que trasciende la mera transmisión de contenidos para convertirse en un mecanismo de desarrollo cognitivo y comunicativo.

La lectura, desde una perspectiva constructivista, se concibe como un proceso activo de construcción de significado. Como señalan Oliveras y Sanmartí (2009), "la

lectura depende de los conocimientos previos del lector y requiere contextualizar e inferir las intenciones del autor y la construcción activa de nuevos conocimientos" (p. 2). Esta conceptualización sitúa la lectura como un proceso cognitivo complejo que involucra múltiples habilidades de pensamiento crítico.

Esta investigación adopta un enfoque cualitativo basado en análisis documental, metodología que, según Sánchez Tapia e Mansilla (2006), "está orientada al estudio en profundidad de la compleja realidad social" (p. 3). El análisis documental permite examinar de manera sistemática la literatura científica disponible sobre la temática, identificando patrones, tendencias y relaciones conceptuales que contribuyan a la comprensión del fenómeno estudiado.

El corpus documental analizado incluye artículos científicos, investigaciones empíricas, ensayos teóricos y documentos oficiales relacionados con tradición oral, lectura y pensamiento crítico en el contexto educativo. La selección de fuentes se realizó considerando criterios de relevancia temática, rigor metodológico y actualidad, priorizando publicaciones de los últimos quince años que aborden específicamente el contexto educativo latinoamericano y colombiano.

El proceso analítico se fundamenta en el método de comparación constante, que según Bustingorry et al. (2006), "requiere como ingrediente fundamental la creatividad y el pensamiento crítico de los investigadores" (p.35). Este método permite la identificación de categorías emergentes, la comparación sistemática de datos y la construcción de relaciones conceptuales que sustentan la argumentación del ensayo.

El presente discurso teórico se estructura en cinco secciones principales que desarrollan de manera sistemática la argumentación propuesta. Tras esta introducción, se presenta el desarrollo del análisis, organizado en tres ejes temáticos: la tradición oral como fundamento del pensamiento crítico, la lectura diaria como práctica formativa del pensamiento crítico, y la convergencia de ambas prácticas en el desarrollo de competencias críticas. Posteriormente, se exponen las conclusiones que sintetizan los hallazgos principales y sus implicaciones para la práctica educativa. Por último, se incluye la lista de referencias bibliográficas que sustentan la argumentación desarrollada.

La argumentación central de la investigación sostiene que la tradición oral y la lectura diaria constituyen prácticas complementarias que, cuando se integran de manera sistemática en el currículo de educación básica secundaria, potencian significativamente el desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes. Esta tesis se fundamenta en el análisis de las características específicas de cada práctica y en la identificación de mecanismos comunes que favorecen el desarrollo de competencias críticas.

LA TRADICIÓN ORAL COMO FUNDAMENTO DEL PENSAMIENTO CRÍTICO

La tradición oral constituye uno de los mecanismos más antiguos y efectivos de transmisión cultural, cuyas características intrínsecas la convierten en una herramienta pedagógica de extraordinario valor para el desarrollo del pensamiento crítico. Su naturaleza dialógica, su capacidad para estimular la reflexión y su potencial para generar

espacios de debate y análisis la posicionan como un recurso fundamental en la formación de estudiantes críticos y reflexivos. Se distingue por su carácter dinámico y participativo, elementos que favorecen el desarrollo de habilidades cognitivas superiores. A diferencia de la transmisión unidireccional de información característica de algunos modelos educativos tradicionales, la oralidad implica necesariamente la participación activa de los interlocutores, quienes deben procesar, interpretar y responder a los contenidos transmitidos. Esta interactividad inherente estimula procesos cognitivos complejos que constituyen la base del pensamiento crítico.

Castellanos (2024) enfatiza que "la tradición oral en el proceso enseñanza aprendizaje, destacando su valor en la transmisión de la cultura, el desarrollo del lenguaje y la creación de comunidades integradas" (p.11). Esta perspectiva subraya la multidimensionalidad de la tradición oral, que trasciende la mera transmisión de contenidos para convertirse en un mecanismo de desarrollo integral que abarca dimensiones cognitivas, culturales y sociales. La naturaleza contextual de la tradición oral constituye otro elemento fundamental para el desarrollo del pensamiento crítico. Los relatos, leyendas, mitos y narraciones tradicionales no se presentan como verdades absolutas, sino como construcciones culturales que requieren interpretación y análisis. Esta característica obliga a los estudiantes a desarrollar habilidades de análisis contextual, evaluación de fuentes y construcción de juicios fundamentados, competencias esenciales del pensamiento crítico.

MECANISMOS COGNITIVOS ACTIVADOS POR LA TRADICIÓN ORAL

La tradición oral activa múltiples mecanismos cognitivos que contribuyen directamente al desarrollo del pensamiento crítico. En primer lugar, la escucha activa requerida para la comprensión de narraciones orales estimula procesos de atención selectiva, memoria de trabajo y procesamiento secuencial de información. Estos procesos cognitivos básicos constituyen el sustrato sobre el cual se desarrollan habilidades más complejas de análisis y evaluación.

La interpretación de contenidos orales demanda el desarrollo de competencias hermenéuticas que permiten a los estudiantes desentrañar significados explícitos e implícitos, identificar intenciones comunicativas y establecer relaciones entre diferentes elementos narrativos. Como señala la investigación de Castellanos (2024), "la tradición oral desempeña un papel crucial en el fortalecimiento de las competencias comunicativas de las personas, siendo fundamental para preservar la cultura, enriquecer el lenguaje y fomentar la cohesión social" (p.17).

El carácter dialógico de la tradición oral promueve el desarrollo de habilidades argumentativas esenciales para el pensamiento crítico. Los espacios de intercambio oral requieren que los participantes formulen preguntas, expresen opiniones, defiendan puntos de vista y evalúen argumentos ajenos. Esta dinámica comunicativa estimula el desarrollo de competencias de razonamiento lógico, evaluación de evidencias y construcción de argumentos coherentes.

La Tradición oral como espacio de construcción colectiva de conocimiento

Una característica distintiva de la tradición oral es su capacidad para generar espacios de construcción colectiva de conocimiento. A diferencia de modelos educativos centrados en la transmisión vertical de información, la oralidad tradicional promueve la participación horizontal de todos los miembros de la comunidad educativa en la construcción y reconstrucción de significados. Esta dimensión colaborativa de la tradición oral resulta particularmente relevante para el desarrollo del pensamiento crítico, ya que expone a los estudiantes a múltiples perspectivas, interpretaciones y puntos de vista. La confrontación constructiva de ideas que caracteriza los espacios de oralidad tradicional estimula el desarrollo de habilidades de análisis comparativo, evaluación de argumentos y síntesis de información diversa. La investigación desarrollada por diversos autores en el contexto colombiano evidencia que la tradición oral favorece la formación y desarrollo de las habilidades lectoras en el proceso de enseñanza-aprendizaje, fortaleciendo la identidad cultural y las competencias comunicativas. Esta afirmación sugiere que la tradición oral no solo contribuye al desarrollo del pensamiento crítico de manera directa, sino que también fortalece competencias complementarias que potencian el desarrollo cognitivo integral.

DIMENSIÓN CULTURAL Y CRÍTICA DE LA TRADICIÓN ORAL

La tradición oral posee una dimensión cultural que la convierte en un vehículo privilegiado para el desarrollo de la conciencia crítica. Los contenidos transmitidos a través de la oralidad tradicional reflejan cosmovisiones, valores, conflictos y tensiones sociales que requieren análisis crítico y reflexión profunda. Esta característica permite a los estudiantes desarrollar competencias de análisis sociocultural y pensamiento crítico contextualizado.

La naturaleza polifónica de la tradición oral, que incorpora múltiples voces y perspectivas, estimula el desarrollo de habilidades de análisis multiperspectivo esenciales para el pensamiento crítico. Los estudiantes aprenden a reconocer que existen múltiples interpretaciones de los fenómenos sociales y culturales, desarrollando así una mentalidad abierta y flexible que constituye un componente fundamental del pensamiento crítico.

Además, la tradición oral promueve el desarrollo de la metacognición, ya que los participantes en espacios de oralidad tradicional deben reflexionar constantemente sobre sus propios procesos de comprensión, interpretación y construcción de significado. Esta reflexión metacognitiva resulta esencial para el desarrollo de un pensamiento crítico maduro y sofisticado.

ESTRATEGIAS PEDAGÓGICAS BASADAS EN LA TRADICIÓN ORAL

La implementación pedagógica de la tradición oral para el desarrollo del pensamiento crítico requiere estrategias didácticas específicas que maximicen su potencial formativo. Los círculos de palabra, los talleres de narración oral y los espacios de debate a partir de relatos tradicionales constituyen algunas de las estrategias más efectivas para integrar la oralidad en el currículo de básica secundaria. Los círculos de palabra, inspirados en tradiciones indígenas y afrodescendientes, crean espacios democráticos de participación donde todos los estudiantes tienen la oportunidad de expresar sus ideas, formular preguntas y construir colectivamente conocimiento. Esta estrategia promueve el desarrollo de habilidades de escucha activa, expresión oral argumentada y respeto por la diversidad de perspectivas.

Los talleres de narración oral permiten a los estudiantes experimentar tanto el rol de narradores como de oyentes críticos, desarrollando así competencias comunicativas integrales. La preparación de narraciones requiere procesos de investigación, selección de fuentes, organización de información y construcción de discursos coherentes, mientras que la escucha crítica de narraciones ajenas estimula habilidades de análisis, evaluación y síntesis. Los espacios de debate a partir de relatos tradicionales constituyen una estrategia particularmente efectiva para el desarrollo del pensamiento crítico, ya que combinan la riqueza cultural de la tradición oral con la rigurosidad argumentativa del debate académico. Los estudiantes deben analizar los contenidos narrativos, identificar

problemáticas sociales y culturales, formular posiciones argumentadas y defender sus puntos de vista mediante evidencias y razonamientos lógicos.

LA LECTURA DIARIA COMO PRÁCTICA FORMATIVA DEL PENSAMIENTO CRÍTICO

La lectura diaria constituye una práctica fundamental para el desarrollo del pensamiento crítico, cuyo impacto trasciende la mera adquisición de información para convertirse en un proceso complejo de construcción activa de conocimiento. Su implementación sistemática en el contexto educativo de básica secundaria genera transformaciones cognitivas profundas que fortalecen las competencias críticas de los estudiantes.

La lectura, concebida desde una perspectiva constructivista, implica un proceso activo de negociación entre el lector, el texto y el contexto. Oliveras y Sanmartí (2009) sostienen que "la lectura depende de los conocimientos previos del lector y requiere contextualizar e inferir las intenciones del autor y la construcción activa de nuevos conocimientos" (p.22). Esta conceptualización sitúa la lectura como un proceso cognitivo complejo que involucra múltiples operaciones mentales características del pensamiento crítico.

El proceso de lectura crítica demanda el desarrollo de competencias metacognitivas que permiten al lector monitorear su propia comprensión, identificar

dificultades interpretativas y aplicar estrategias correctivas. Esta dimensión metacognitiva resulta esencial para el pensamiento crítico, ya que implica la capacidad de reflexionar sobre los propios procesos cognitivos y regular el aprendizaje de manera autónoma. La lectura crítica requiere además el desarrollo de habilidades de análisis textual que permiten identificar estructuras argumentativas, evaluar la coherencia interna de los textos, reconocer sesgos y perspectivas implícitas, y establecer relaciones intertextuales. Estas competencias analíticas constituyen componentes fundamentales del pensamiento crítico aplicado al procesamiento de información textual.

La práctica de lectura diaria contribuye al desarrollo de múltiples dimensiones del pensamiento crítico que se articulan de manera sinérgica para generar competencias cognitivas integrales. La dimensión interpretativa se desarrolla a través de la necesidad constante de desentrañar significados explícitos e implícitos, establecer relaciones causales y construir representaciones mentales coherentes de los contenidos textuales. La dimensión evaluativa del pensamiento crítico se fortalece mediante la práctica sistemática de evaluación de fuentes, análisis de credibilidad, identificación de falacias argumentativas y valoración de evidencias. Los lectores críticos desarrollan la capacidad de distinguir entre hechos y opiniones, reconocer argumentos válidos e inválidos, y evaluar la pertinencia y suficiencia de las evidencias presentadas. La dimensión inferencial del pensamiento crítico se potencia a través de la necesidad de establecer conexiones entre ideas, formular hipótesis interpretativas, predecir desarrollos argumentativos y construir conclusiones fundamentadas. Como señalan Oliveras y

Sanmartí (2009), "el lector crítico examina la información y el conocimiento que aporta el texto desde su perspectiva, lo discute y propone alternativas" (p.22).

LA LECTURA DIARIA COMO HÁBITO COGNITIVO

La implementación de la lectura diaria como práctica sistemática genera la consolidación de hábitos cognitivos que trascienden el ámbito específico de la comprensión textual para influir en el desarrollo general del pensamiento crítico. La exposición regular a textos diversos estimula la flexibilidad cognitiva, la apertura mental y la capacidad de adaptación a diferentes registros discursivos y contextos comunicativos.

La lectura diaria promueve el desarrollo de la curiosidad intelectual y la motivación intrínseca hacia el aprendizaje, actitudes fundamentales para el pensamiento crítico. Los lectores habituales desarrollan una disposición natural hacia la indagación, el cuestionamiento y la búsqueda de respuestas fundamentadas, características esenciales del pensamiento crítico maduro. La práctica sistemática de lectura genera además procesos de automatización de competencias básicas que liberan recursos cognitivos para el desarrollo de habilidades superiores de análisis y evaluación. Cuando los procesos de decodificación y comprensión literal se automatizan, los lectores pueden dedicar mayor atención a procesos interpretativos y críticos más complejos.

DEFINICIONES FUNDAMENTALES DEL PENSAMIENTO CRÍTICO

Facione (2007), uno de los teóricos más influyentes en el campo, define el pensamiento crítico como: "El juicio autorregulado y con propósito que da como resultado interpretación, análisis, evaluación e inferencia, como también la explicación de las consideraciones de evidencia, conceptuales, metodológicas, criteriológicas o contextuales en las cuales se basa ese juicio" (p. 21). Esta definición establece el pensamiento crítico como un proceso complejo que va más allá de la simple crítica destructiva. Enfatiza que se trata de un juicio autorregulado, lo que implica que el pensador crítico es consciente de sus propios procesos cognitivos y los monitorea constantemente. El carácter con propósito indica que no es un ejercicio aleatorio, sino dirigido hacia objetivos específicos de comprensión y evaluación. Ennis (1996), pionero en la investigación sobre pensamiento crítico, lo conceptualiza de manera más operativa: "El pensamiento crítico es el pensamiento reflexivo razonable que se centra en decidir qué creer o qué hacer" (p. 8). Esta definición es particularmente valiosa porque conecta el pensamiento crítico con la acción práctica. No se trata solo de un ejercicio intelectual abstracto, sino de una herramienta para la toma de decisiones en la vida real. El término reflexivo subraya la importancia de la metacognición, mientras que "razonable" establece el compromiso con la lógica y la evidencia.

Paul y Elder (2005), ofrecen una definición que enfatiza la disciplina intelectual: "El pensamiento crítico es el modo de pensar sobre cualquier tema, contenido o problema en el cual el pensante mejora la calidad de su pensamiento al apoderarse de las estructuras inherentes del acto de pensar y al someterlas a estándares intelectuales" (p. 7). Esta perspectiva es fundamental porque introduce la noción de estándares intelectuales como criterios para evaluar la calidad del pensamiento. Argumentan que el pensamiento crítico no es innato, sino que debe ser cultivado deliberadamente a través de la práctica disciplinada.

Facione (2007) identifica seis habilidades cognitivas centrales del pensamiento crítico:

Interpretación: Facione la define como comprender y expresar el significado o la relevancia de una amplia variedad de experiencias, situaciones, datos, eventos, juicios, convenciones, creencias, reglas, procedimientos o criterios (Facione, 2007, p. 23). Esta habilidad es fundamental porque constituye el punto de partida para cualquier análisis posterior. Análisis: Se describe como identificar las relaciones de inferencia reales y supuestas entre enunciados, preguntas, conceptos, descripciones u otras formas de representación que tienen el propósito de expresar creencia, juicio, experiencias, razones, información u opiniones (Facione, 2007, p. 24).

El análisis implica la capacidad de descomponer argumentos complejos en sus elementos constitutivos. Evaluación: Facione la conceptualiza como "valorar la credibilidad de los enunciados o de otras representaciones que recuentan o describen la

percepción, experiencia, situación, juicio, creencia u opinión de una persona; y valorar la fortaleza lógica de las relaciones de inferencia reales o supuestas entre enunciados" (Facione, 2007, p. 25).

Por su parte Ennis (1996) enfatiza que las habilidades cognitivas deben estar acompañadas de disposiciones apropiadas:

Las disposiciones del pensamiento crítico incluyen: buscar un enunciado claro de la tesis o la pregunta; buscar razones; tratar de estar bien informado; utilizar fuentes creíbles y mencionarlas; tener en cuenta la situación total; tratar de mantenerse relevante al punto principal; tener en mente la preocupación original y básica (p. 12).

Esta lista de disposiciones revela que el pensamiento crítico no es solo una cuestión de capacidad intelectual, sino también de actitud y carácter. Un pensador crítico debe querer pensar bien, no solo ser capaz de hacerlo.

TIPOS DE TEXTOS Y DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CRÍTICO

La diversidad textual constituye un factor fundamental para maximizar el impacto de la lectura diaria en el desarrollo del pensamiento crítico. La exposición a diferentes géneros discursivos, registros comunicativos y perspectivas ideológicas estimula el desarrollo de competencias críticas específicas y complementarias. Los textos argumentativos resultan particularmente valiosos para el desarrollo del pensamiento crítico, ya que exponen a los estudiantes a estructuras lógicas explícitas, estrategias persuasivas y técnicas de construcción de argumentos. La lectura crítica de ensayos,

artículos de opinión y textos académicos permite a los estudiantes familiarizarse con modelos argumentativos sofisticados y desarrollar competencias de análisis lógico.

Los textos narrativos contribuyen al desarrollo del pensamiento crítico a través de mecanismos diferentes pero complementarios. La interpretación de personajes, la identificación de conflictos, el análisis de motivaciones y la evaluación de desenlaces estimulan competencias de análisis psicológico, evaluación moral y construcción de juicios estéticos que enriquecen el repertorio crítico de los estudiantes. Los textos informativos y científicos promueven el desarrollo de competencias específicas de evaluación de evidencias, análisis de metodologías y valoración de conclusiones. La lectura crítica de textos científicos permite a los estudiantes familiarizarse con estándares de rigor académico y desarrollar criterios de evaluación de la calidad de la información.

ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA LA LECTURA CRÍTICA

La implementación efectiva de la lectura diaria como estrategia para el desarrollo del pensamiento crítico requiere el diseño de estrategias didácticas específicas que orienten y potencien los procesos de lectura crítica. Las estrategias de prelectura, lectura y post-lectura constituyen un marco metodológico integral que maximiza el impacto formativo de la práctica lectora. Las estrategias de prelectura incluyen la activación de conocimientos previos, la formulación de hipótesis interpretativas, el establecimiento de propósitos de lectura y la exploración de paratextos. Estas actividades preparan

cognitivamente a los estudiantes para abordar los textos de manera crítica y reflexiva, estableciendo marcos interpretativos que guían el proceso de comprensión.

Las estrategias de lectura comprenden técnicas de monitoreo de la comprensión, identificación de ideas principales, análisis de estructuras argumentativas y evaluación de evidencias. Estas estrategias permiten a los estudiantes mantener una actitud crítica durante el proceso de lectura, cuestionando constantemente los contenidos y evaluando su coherencia y validez. Las estrategias de post-lectura incluyen actividades de síntesis, evaluación crítica, establecimiento de conexiones intertextuales y aplicación de aprendizajes. Estas actividades consolidan los procesos de comprensión crítica y permiten a los estudiantes transferir las competencias desarrolladas a nuevos contextos y situaciones.

CONVERGENCIA DE TRADICIÓN ORAL Y LECTURA DIARIA EN EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CRÍTICO

La integración de la tradición oral y la lectura diaria como estrategias complementarias para el desarrollo del pensamiento crítico genera sinergias pedagógicas que potencian significativamente el impacto formativo de ambas prácticas. Esta convergencia se fundamenta en la identificación de elementos comunes y mecanismos complementarios que, cuando se articulan de manera sistemática,

producen transformaciones cognitivas profundas en los estudiantes de básica secundaria.

Tanto la tradición oral como la lectura crítica comparten características fundamentales que las convierten en herramientas pedagógicas sinérgicas para el desarrollo del pensamiento crítico. Ambas prácticas requieren procesos activos de construcción de significado que trascienden la mera recepción pasiva de información para involucrar operaciones cognitivas complejas de interpretación, análisis y evaluación. La dimensión dialógica constituye un elemento común fundamental entre ambas prácticas. Aunque la lectura pueda parecer una actividad individual y silenciosa, la lectura crítica implica necesariamente un diálogo entre el lector y el texto, mediado por los conocimientos previos, las experiencias personales y los marcos interpretativos del lector. Esta dimensión dialógica se hace explícita en las actividades de discusión y debate que suelen acompañar las prácticas de lectura crítica en el aula.

La tradición oral y la lectura crítica comparten además su capacidad para generar espacios de reflexión metacognitiva. Ambas prácticas requieren que los participantes reflexionen sobre sus propios procesos de comprensión, identifiquen dificultades interpretativas y apliquen estrategias correctivas. Esta reflexión metacognitiva resulta esencial para el desarrollo de un pensamiento crítico y autorregulado. La tradición oral y la lectura diaria activan mecanismos cognitivos complementarios que, cuando se integran, generan un desarrollo más integral y robusto del pensamiento crítico. La tradición oral estimula principalmente competencias de procesamiento auditivo, memoria

de trabajo y construcción de representaciones mentales a partir de información secuencial, mientras que la lectura desarrolla competencias de procesamiento visual, análisis estructural y construcción de significado a partir de información espacialmente organizada.

Esta complementariedad cognitiva resulta particularmente valiosa para el desarrollo de competencias críticas integrales. Los estudiantes que participan tanto en prácticas de tradición oral como en actividades de lectura crítica desarrollan repertorios cognitivos más amplios y flexibles que les permiten abordar diferentes tipos de información y situaciones comunicativas con mayor eficacia. La integración de ambas prácticas promueve además el desarrollo de competencias de transferencia que permiten a los estudiantes aplicar habilidades desarrolladas en un contexto a situaciones diferentes. Las competencias de análisis argumentativo desarrolladas a través de la lectura crítica pueden transferirse a la evaluación de discursos orales, mientras que las habilidades de escucha activan desarrolladas en espacios de tradición oral pueden aplicarse a la comprensión de textos complejos.

La implementación efectiva de estrategias integradas que combinen tradición oral y lectura diaria requiere el diseño de secuencias didácticas que articulen ambas prácticas de manera coherente y sistemática. Los proyectos de investigación cultural que combinan la recopilación de tradiciones orales con la consulta de fuentes escritas constituyen una estrategia particularmente efectiva para integrar ambas prácticas. Estos proyectos permiten a los estudiantes experimentar la complementariedad entre fuentes

orales y escritas, desarrollando competencias de triangulación de información, evaluación de fuentes diversas y construcción de síntesis integrales. Los estudiantes aprenden a valorar tanto la riqueza de la tradición oral como el rigor de las fuentes escritas, desarrollando una perspectiva equilibrada y crítica sobre diferentes tipos de conocimiento.

Los talleres de creación literaria basados en tradiciones orales constituyen otra estrategia efectiva para integrar ambas prácticas. Los estudiantes pueden partir de relatos orales tradicionales para crear textos escritos que reinterpreten, actualicen o problematicen los contenidos originales. Esta actividad requiere competencias de análisis crítico de las tradiciones orales, investigación documental complementaria y construcción de discursos escritos coherentes y argumentados. Los debates académicos fundamentados en tradiciones orales y fuentes documentales representan una estrategia de integración particularmente valiosa para el desarrollo del pensamiento crítico. Los estudiantes deben investigar problemáticas sociales o culturales utilizando tanto fuentes orales como escritas, construir argumentos fundamentados y participar en debates estructurados que requieren competencias de argumentación oral y escrita.

La integración sistemática de tradición oral y lectura diaria genera un impacto sinérgico en el desarrollo de competencias críticas que supera la suma de los efectos individuales de cada práctica. Esta sinergia se manifiesta en el desarrollo de competencias metacognitivas más sofisticadas, habilidades de transferencia más robustas y actitudes críticas más consolidadas. Los estudiantes que participan en

programas integrados desarrollan una mayor conciencia sobre la diversidad de fuentes de conocimiento y la necesidad de triangular información proveniente de diferentes contextos y tradiciones. Esta conciencia epistemológica resulta fundamental para el desarrollo de un pensamiento crítico maduro que reconoce la complejidad y multidimensionalidad de los fenómenos sociales y culturales.

La integración de ambas prácticas promueve además el desarrollo de competencias comunicativas integrales que incluyen tanto habilidades de expresión oral como de producción escrita. Los estudiantes aprenden a adaptar sus estrategias comunicativas a diferentes contextos y audiencias, desarrollando flexibilidad discursiva y competencias retóricas sofisticadas. El impacto sinérgico se manifiesta también en el desarrollo de actitudes críticas más consolidadas hacia la información y el conocimiento. Los estudiantes desarrollan una disposición natural hacia la verificación de fuentes, la búsqueda de perspectivas múltiples y la construcción de juicios fundamentados, actitudes que trascienden el ámbito académico para influir en su participación ciudadana y social.

CONCLUSIONES

El análisis documental desarrollado en esta investigación permite establecer conclusiones significativas sobre el papel de la tradición oral y la lectura diaria como pilares fundamentales para el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de educación básica secundaria. Los hallazgos evidencian que ambas prácticas, cuando se implementan de manera sistemática e integrada, generan transformaciones cognitivas profundas que trascienden el ámbito académico para influir en la formación integral de ciudadanos críticos y reflexivos.

La investigación confirma que la tradición oral posee características intrínsecas que la convierten en una herramienta pedagógica de extraordinario valor para el desarrollo del pensamiento crítico. Su naturaleza dialógica, participativa y contextual estimula procesos cognitivos complejos que constituyen la base de las competencias críticas. La capacidad de la tradición oral para generar espacios de construcción colectiva de conocimiento resulta particularmente relevante en el contexto educativo contemporáneo, donde se requiere formar estudiantes capaces de participar activamente en sociedades democráticas y plurales.

Los mecanismos cognitivos activados por la tradición oral incluyen procesos de escucha activa, interpretación hermenéutica, análisis contextual y construcción argumentativa que contribuyen directamente al desarrollo de habilidades de pensamiento crítico. La dimensión cultural de la tradición oral añade una perspectiva

crítica contextualizada que permite a los estudiantes desarrollar conciencia sobre la diversidad de perspectivas y la complejidad de los fenómenos sociales.

Sin embargo, es importante reconocer que la implementación efectiva de la tradición oral en el contexto educativo requiere estrategias didácticas específicas que maximicen su potencial formativo. Los círculos de palabra, los talleres de narración oral y los espacios de debate a partir de relatos tradicionales constituyen estrategias prometedoras que requieren mayor investigación y sistematización para optimizar su impacto en el desarrollo del pensamiento crítico.

El análisis confirma que la lectura diaria, concebida como un proceso activo de construcción de significado, constituye una práctica fundamental para el desarrollo del pensamiento crítico. Los fundamentos cognitivos de la lectura crítica involucran operaciones mentales complejas que incluyen análisis textual, evaluación de argumentos, inferencia de significados implícitos y construcción de juicios fundamentados.

La implementación de la lectura diaria como hábito cognitivo genera beneficios que trascienden la comprensión textual para influir en el desarrollo general del pensamiento crítico. La exposición sistemática a textos diversos estimula la flexibilidad cognitiva, la curiosidad intelectual y la disposición hacia la indagación crítica, actitudes fundamentales para el pensamiento crítico maduro.

La diversidad textual emerge como un factor crucial para maximizar el impacto de la lectura diaria en el desarrollo del pensamiento crítico. Los textos argumentativos,

narrativos e informativos contribuyen al desarrollo de competencias críticas específicas y complementarias que enriquecen el repertorio cognitivo de los estudiantes. No obstante, la mera exposición a textos diversos no garantiza el desarrollo del pensamiento crítico; se requieren estrategias didácticas específicas que orienten y potencien los procesos de lectura crítica.

Uno de los hallazgos más significativos de esta investigación es la identificación de elementos comunes y mecanismos complementarios entre la tradición oral y la lectura diaria que, cuando se articulan de manera sistemática, generan sinergias pedagógicas que potencian el desarrollo del pensamiento crítico. Ambas prácticas comparten su naturaleza dialógica, su capacidad para generar reflexión metacognitiva y su potencial para estimular procesos activos de construcción de conocimiento.

La complementariedad cognitiva entre ambas prácticas resulta particularmente valiosa para el desarrollo de competencias críticas integrales. Mientras la tradición oral estimula competencias de procesamiento auditivo y construcción de representaciones mentales secuenciales, la lectura desarrolla competencias de procesamiento visual y análisis estructural. Esta complementariedad genera repertorios cognitivos más amplios y flexibles que permiten a los estudiantes abordar diferentes tipos de información y situaciones comunicativas con mayor eficacia.

Las estrategias integradas de implementación pedagógica, como los proyectos de investigación cultural, los talleres de creación literaria basados en tradiciones orales y los debates académicos fundamentados en fuentes diversas, constituyen aproximaciones

prometedoras que requieren mayor desarrollo y sistematización. Estas estrategias permiten a los estudiantes experimentar la complementariedad entre fuentes orales y escritas, desarrollando competencias de triangulación de información y construcción de síntesis integrales.

Los hallazgos de esta investigación tienen implicaciones significativas para el sistema educativo colombiano, particularmente en el contexto de la educación básica secundaria. La riqueza de las tradiciones orales colombianas constituye un patrimonio cultural invaluable que puede y debe ser aprovechado para el desarrollo de competencias críticas en los estudiantes. La integración sistemática de la tradición oral en el currículo de básica secundaria no solo contribuiría al desarrollo del pensamiento crítico, sino también al fortalecimiento de la identidad cultural y la valoración del patrimonio inmaterial.

La implementación de programas de lectura diaria en las instituciones educativas requiere el desarrollo de políticas institucionales que garanticen el acceso a textos diversos, la formación docente en estrategias de lectura crítica y la creación de ambientes propicios para la práctica lectora. Los resultados de esta investigación sugieren que la inversión en programas de lectura diaria genera beneficios significativos en el desarrollo cognitivo y comunicativo de los estudiantes.

La formación docente emerge como un factor crucial para la implementación efectiva de estrategias integradas que combinen tradición oral y lectura diaria. Los docentes requieren competencias específicas para facilitar espacios de oralidad

tradicional, orientar procesos de lectura crítica y diseñar estrategias didácticas que articulen ambas prácticas de manera coherente y sistemática.

Es importante reconocer las limitaciones de esta investigación, que se fundamenta exclusivamente en análisis documental y no incluye estudios empíricos que permitan validar los hallazgos teóricos en contextos educativos específicos. La metodología cualitativa empleada, aunque apropiada para los objetivos planteados, no permite establecer relaciones causales definitivas ni generalizar los resultados a todos los contextos educativos.

Las perspectivas futuras de investigación incluyen el desarrollo de estudios empíricos que evalúen el impacto de programas integrados de tradición oral y lectura diaria en el desarrollo del pensamiento crítico de estudiantes de básica secundaria. Estos estudios deberían incluir diseños experimentales o cuasiexperimentales que permitan establecer relaciones causales y medir el impacto específico de las intervenciones pedagógicas.

La investigación futura debería también explorar las variables contextuales que influyen en la efectividad de las estrategias integradas, incluyendo factores socioeconómicos, culturales y institucionales que pueden moderar el impacto de las intervenciones. La identificación de estas variables permitiría el diseño de estrategias diferenciadas que se adapten a las características específicas de diferentes contextos educativos.

Otra línea de investigación prometedora incluye el desarrollo de instrumentos de evaluación específicos para medir el impacto de la tradición oral y la lectura diaria en el desarrollo del pensamiento crítico. Estos instrumentos deberían considerar las dimensiones específicas del pensamiento crítico que se desarrollan a través de cada práctica y permitir evaluaciones longitudinales que documenten los procesos de desarrollo cognitivo.

REFLEXIONES FINALES

La tradición oral y la lectura diaria constituyen prácticas pedagógicas complementarias que, cuando se integran de manera sistemática, generan un impacto significativo en el desarrollo del pensamiento crítico de los estudiantes de básica secundaria. Su implementación efectiva requiere el compromiso institucional, la formación docente especializada y el diseño de estrategias didácticas específicas que maximicen su potencial formativo.

En el contexto educativo colombiano, la integración de estas prácticas representa una oportunidad única para aprovechar la riqueza cultural del país en función del desarrollo de competencias críticas esenciales para la participación ciudadana y el desarrollo social. La inversión en programas que combinen tradición oral y lectura diaria constituye una estrategia prometedora para mejorar la calidad educativa y formar ciudadanos críticos y reflexivos.

Los desafíos de la sociedad contemporánea requieren ciudadanos capaces de analizar información de manera crítica, evaluar argumentos, formular juicios fundamentados y participar activamente en procesos democráticos. La tradición oral y la lectura diaria, como pilares del desarrollo del pensamiento crítico, constituyen herramientas pedagógicas fundamentales para enfrentar estos desafíos y construir una sociedad más justa, equitativa y democrática.

La evidencia analizada en esta investigación sugiere que la integración sistemática de tradición oral y lectura diaria en el currículo de educación básica secundaria no constituye simplemente una opción pedagógica adicional, sino una necesidad imperativa para la formación integral de los estudiantes. Su implementación efectiva requiere el reconocimiento de su valor formativo, la asignación de recursos adecuados y el compromiso sostenido de toda la comunidad educativa. En última instancia, el desarrollo del pensamiento crítico a través de la tradición oral y la lectura diaria trasciende los objetivos académicos inmediatos para contribuir a la formación de ciudadanos capaces de enfrentar los desafíos complejos del siglo XXI. Esta perspectiva sitúa ambas prácticas no solo como estrategias pedagógicas, sino como inversiones en el futuro social y democrático del país.

REFERENCIAS

- Amú, Y., & Pérez, M. (2019). La tradición oral colombiana, su inclusión en el currículo de la educación básica primaria. *Conrado*, 15(66), 71-78.
- Castellanos Monroy, N. E. (2024). La importancia de la tradición oral en el fortalecimiento de competencias comunicativas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(2), 7787-7802. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2
- Ennis, R. H. (1996). *Critical thinking*. Prentice Hall.
- Facione, P. A. (2007). *Pensamiento crítico: ¿Qué es y por qué es importante?* Insight Assessment.
- Oliveras, B., & Sanmartí, N. (2009). La lectura como medio para desarrollar el pensamiento crítico. *Educación Química*, 20(supl. 1), 233-245. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-893X2009000500005
- Osses Bustingorry, S., Sánchez Tapia, I., & Ibáñez Mansilla, F. M. (2006). Investigación cualitativa en educación: Hacia la generación de teoría a través del proceso analítico. *Estudios Pedagógicos*, 32(1), 119-133. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052006000100007>
- Paul, R., & Elder, L. (2005). *La mini-guía para el pensamiento crítico: Conceptos y herramientas*. Fundación para el Pensamiento Crítico